

tográficamente dramas de contenido crítico, en busca de una avenencia «posibilista», ha escrito con toda claridad lo que quería escribir, aun sabiendo —como sus compañeros— que se arriesgaba al desconocimiento de su obra.

La edición de sus textos —sabido es que la censura es más tolerante frente a la impresión que ante los escenarios— ha sido, a menudo, en el caso de estos autores, el modo de intentar salvar, siquiera en parte, ese obligado desconocimiento. Es el caso de un Paco Nieva, cuyo extraordinario «Pelo de tormenta» —uno de los grandes textos del moderno teatro español— ha podido leerse aun cuando siga sin poderse estrenar. O el de los autores acogidos por «La mano en el cajón». O el de Jerónimo López Mozo, cuyo «Crap», editado por Zero en la Colección «Se hace camino al andar», nos mueve a este comentario. Antes, en la muy expresivamente denominada «Colección intermitente de la Catacumba de Grambinus», había ya publicado una pieza junto a otras de García Pintado y Luis Matilla, situados en posición análoga.

Todas las obras de López Mozo se caracterizan, dentro de las diferencias existentes entre unas y otras, por su común rechazo del naturalismo y la construcción psicológica. La perspectiva épica es siempre clara en su teatro, así como la influencia de Brecht, tanto si nos atenemos a la estructura de sus obras como a su fondo ideológico y a la función crítica que se asigna al hecho escénico. Lo que explicaría, entre otras cosas, la facilidad con que se adaptó a las pautas del brechtiano Peter Weiss, a raíz de conocerse en España el «Marat Sade», y precisamente con la obra que le valió el Premio Carlos Arniches.

«Crap» acusa esas mismas características brechtianas. El tema es en esta ocasión el de los fabricantes de armas y el interesado manejo que esa industria hace de las tensio-

nes internacionales. Diferenciada en escenas autónomas y discontinuas, con periódicas canciones y un claro tono de farsa, «Crap» —nombre del protagonista, sin duda procedente del Alfred Krupp alemán— es un claro ejemplo del magisterio de Brecht entre nuestros autores. El «color» alemán que establece de inmediato la asociación con Krupp refuerza todavía más la relación entre la obra de López Mozo y su maestro.

La denuncia de nuestro autor tiene acaso el defecto de su esquematismo. La relación entre las guerras «menores» y las finanzas de las grandes potencias —llegados a este punto ya no puede hablarse de capitalismo privado— es cosa sabida, y cabía esperar que nuestro autor hiciera algo más que explicitarla. Así, tal y como es, «Crap» se queda en un drama épico bien intencionado, de gran corrección literaria, donde se denuncian algunas de las causas de determinadas guerras —la lectura del texto suscita tópicos ejemplos— de nuestro tiempo. El problema está, me parece, en que la historia mezcla los hilos que López Mozo detecta en su «Crap» con otros hilos, viniendo a ser el pastel bastante más complicado de lo que nuestro autor propone.

Quizá el problema esté en que debates como éste son insólitos en nuestro medio teatral. Es seguro que de hablarse a menudo en los escenarios españoles de cosas como ésta, López Mozo podría ser mucho más espeso y agudo. Así, ha de conquistar la «primera línea», formular lo inmediato e innegable, con ingenuidades que, antes que suyas, son, al menos en parte, una táctica denuncia de los límites intelectuales de nuestra vida teatral y de su pobre papel como lugar de debate de las grandes cuestiones políticas de nuestra hora.

¿Montará alguien este «Crap»? ¿Sabremos algún día cuál es el valor escénico de esta docena larga de autores que

sólo consiguen, en el mejor de los casos, romper su falso silencio con la esporádica edición de alguna de sus obras menos agresivas? ■ JOSE MONLEON

«Blondie», una historia americana

Creada en 1930 por el dibujante Chic Young, *Blondie* ha sido la tira cómica más difundida, dentro y fuera de los Estados Unidos, de la aún breve historia de los cómics. Tan sólo hace unos años, *Blondie* se publicaba simultáneamente en 17 idiomas, en más de 1.600 periódicos de todo el mundo, y sus aventuras eran seguidas a diario por sesenta millones de norteamericanos. En España, en cambio —donde la tira fue rebautizada como «Lorenzo Parachutes» o «Pepita», su popularidad nunca fue muy amplia.

La Editorial Pala, que dirige Luis Gasca, acaba de publicar un volumen en el que se recogen algunas de las mejores tiras de *Blondie* (1), adaptación española del «Blondie & Dagoberto» italiano que editó Mondadori hace unos años. El libro incluye también un artículo de Oreste del Buono, «Los hijos de la depresión», en el que se analiza sociológicamente la historieta de Young, así como dos breves trabajos, «Blondie, en España» y «Blondie, en el cine», firmados por dos conocidos especialistas en el estudio de los tebeos: Antonio Martín y el propio Luis Gasca.

Durante los tres primeros años de existencia de la tira cómica, Chic Young se limitó a narrar las dificultades del rico heredero Lorenzo Bumstead para casarse con la atractiva y pobre Blondie, ante la decidida oposición de la familia Bumstead, que amenaza con deshere-

trar a Lorenzo. Ni en el dibujo ni en el contenido tiene mucho que ver esta primera etapa de *Blondie* con lo que sería más tarde. Cuando, por fin, los jóvenes se casan —en febrero de 1933—, Lorenzo tiene que buscar un trabajo, y lo encuentra en una siniestra oficina en la que pasará estos últimos cuarenta años. A partir de aquí la historieta adquiere sus características definitivas y se convierte en una saga de la vida cotidiana de un matrimonio americano de la clase media. Millones de lectores se sintieron en seguida identificados con el infeliz Lorenzo Bumstead, que realiza un trabajo alienante, sufre todo tipo de humillaciones por parte de su je-

trada en sabias dosis, será uno de los puntales del éxito de *Blondie*. «Mi idea —dijo Young— es que cada uno de nosotros está un poco cansado». Pero cuando el pobre macho americano llega al hogar, se encuentra con que su mujer le prohíbe dormir en el sofá, le obliga a fregar los platos, a efectuar reparaciones caseras, le pide constantemente dinero para comprarse horribles sombreros, no le deja ir de pesca con sus amigos, le grita, llora, consigue de él todo lo que se propone sin reparar en métodos. La crueldad de *Blondie* sólo es comparable a la resignación, a la fatiga de Lorenzo.

Incluso en el dibujo

cerían a través de ellas en los protagonistas de la historieta. También recogió las fobias, los temores de la clase media americana: el miedo a perder el empleo o, simplemente, a cambiarlo; el miedo a los ladrones, fruto de su imaginación, que *Blondie* y Lorenzo creen oír cada noche... Y supo reflejar asimismo el nivel cultural de la pequeña burguesía adquirida en los *digest* y a través de los medios de comunicación de masas.

Por todo ello, los cuarenta años de *Blondie* son una crónica minuciosa y exacta de la forma de vida de las clases medias urbanas desde la Gran Depresión, un relato de las vicisitudes cotidianas de los white



fe, el irascible señor Dithers (señor González o Fernández en las versiones españolas), y llega a su casa agotado, pensando sólo en tomar un baño o tumbarse un rato en el sofá...

De *Blondie* se ha dicho que era la fiel representación del matrimonio americano. Activa, despreocupada, feliz, *Blondie* es una auténtica «mantis» que devora lenta, cotidianamente a su ya exhausto marido. Esta «filosofía de la fatiga», adminis-

predomina la personalidad de *Blondie*. Young era un especialista en dibujar «chicas», y creó a un ama de casa atractiva, simpática, incluso pícaro; Lorenzo, en cambio, está desdibujado, amorfo, con los cabellos en punta como casi única característica distintiva.

Las pequeñas peripecias de la vida doméstica fueron minuciosamente detalladas a lo largo de los años por Young, que sabía que sus lectores se recono-

collars. No deja de ser significativo el escaso éxito de la historieta en España, donde, además, se la tituló con el nombre del marido en vez de con el de la esposa. Quizá el papel de víctima que desempeña Lorenzo Bumstead no fue del agrado de los lectores, quizá éstos tenían otras preocupaciones muy distintas a las que acosaban al matrimonio americano.

Chic Young murió hace poco más de un año. Su hijo, Dean

(1) Chic Young: *Blondie & Lorenzo*. Editorial Pala. Colección Lucca, número 2. San Sebastián, 1973. 220 págs.



SEIX BARRAL

PABLO NERUDA
CONFESIO QUE HE VIVIDO
MEMORIAS



«El poeta —ha escrito Neruda— debe ser, parcialmente, el cronista de su época». A lo largo de estas Memorias, Pablo Neruda se muestra como un auténtico cronista y testigo de nuestro tiempo. Así, va narrando con la inigualable potencia verbal que caracteriza a sus mejores escritos, no sólo los principales episodios de su vida, sino las circunstancias que rodearon la creación de sus poemas más famosos. Expone tanto su concepción del arte y de la poesía, cuanto los motivos que le llevaron a defender hasta el final de su vida sus conocidas posiciones políticas. Rememora magistralmente la figura de algunos de sus amigos (García Lorca, Alberti, Miguel Hernández, Eluár, Aragón, Ehrenburg, etc.) y su relación con personajes destacados de la política contemporánea.

CAMBIO DE PIEL

Premio Biblioteca Breve 1967.
De Carlos Fuentes.

TRES NARRACIONES

De Luis Cernuda.

LA CABEZA DEL CORDERO

De Francisco Ayala.

EL CAPIROTE

De Alfonso Grosso.

POESIA DE CREACION

De Gerardo Diego.



Editorial ARIEL

HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

Dirigida por R. O. Jones. (Seis tomos.)

La «Historia de la literatura española» es una versión muy corregida, aumentada y puesta al día de la reciente *Literary History of Spain*, escrita por un grupo de distinguidos especialistas británicos y dirigida por el profesor R. O. Jones, de la Universidad de Cambridge. La obra es un imprescindible instrumento de trabajo, a la vez que se presta a una lectura seguida y siempre estimulante. Sistemáticamente se han explorado las relaciones de la producción literaria y la sociedad en la que fue escrita, y a la que iba destinada. Pero ese enfoque no ha obstado al ejercicio de una crítica estrictamente literaria, aguda, sugestiva y orientada a proporcionar una guía para la comprensión y apreciación directa de los frutos más valiosos de las letras españolas.



LAS BRIGADAS INTERNACIONALES DE LA GUERRA DE ESPAÑA
De Andreu Castelló.

ESTUDIOS SOBRE LA REPUBLICA Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA
De Raymond Carr.

LA PRIMERA DEMOCRACIA CRISTIANA EN ESPAÑA De Oscar Alzaga.

HISTORIA DE LA FILOSOFIA (Ocho tomos) De Frederick Copleston.
(Publicados los seis primeros tomos.)

MITO Y PENSAMIENTO EN LA GRECIA ANTIGUA
De Jean-Pierre Vernant.

SOLICITE CATALOGOS E INFORMACION EN HERMANOS ALVAREZ QUINTERO, 2, MADRID-4, Y EN LA FERIA DEL LIBRO, CASETA NUMERO 140.

ARTE • LETRAS •



El verdadero Enrico Mattei, pocos días antes de su muerte, acaecida en octubre de 1962.

Young, y su antiguo ayudante, Jim Raymond, continúan la serie, que, poco a poco, va perdiendo popularidad. Veintiocho largometrajes se realizaron de 1938 a 1950, protagonizados por los personajes de Young, que interpretaban Penny Singleton y Arthur Lake, además de un serial radiofónico y dos series de televisión.

Una frase, recogida por el sociólogo japonés Imamura, que ha estudiado a fondo la historieta, define muy bien la concepción del mundo de Blondie y de la clase a la que representa: «Lorenzo tiene un buen trabajo, una buena mujer, dos buenos hijos. Y también tiene la pluma estilográfica más moderna, garantizada para toda la vida...». ■ JUAN GONZALEZ YUSTE.

CINE

Un «héroe» de nuestro tiempo: Enrico Mattei

Llega a Madrid «El caso Mattei» cuando prácticamente ya se ha estrenado en toda España, retraso debido al éxito de taquilla en el local previsto de «Las tentaciones de Benedito» y «Las señoritas de mala compañía». El tiempo transcurrido desde que Francesco Rosi realizara la película y obtuviese —ex aequo— con «La clase operaia va in Paradiso», de Elio Petri— la Palma de Oro en el Festival de Cannes de 1972, no ha aportado datos nuevos sobre la figura o la muerte de Enrico Mattei, situada de nuevo en una cierta actualidad a consecuencia del propio film. Lo que sí ha variado de alguna forma es la cancha de juego donde la

película tiene lugar, el mundo del petróleo, tras el conflicto bélico del pasado año. Variación no esencial, en cuanto que siguen siendo las grandes compañías norteamericanas las que se llevan «la parte del león» en el negocio, los mayores porcentajes de un beneficio que ven escapar los países productores y que grava a los consumidores. El relativo cambio estribaría en la toma de conciencia de las naciones árabes cara a la riqueza de su suelo y al deseo —convertido en potencia— de aprovecharse, en todos los sentidos, de ello y lograr salir de su situación de subdesarrollo. Era ésta una de las tesis (sincera u operativa, difícil es de precisar) de Mattei, uno de sus principales «caballos de batalla» a la hora de negociar con las «Siete Hermanas», deseadas, ante todo, de mantener un monopolio tan enormemente fructífero.

En este sentido, Enrico Mattei, presidente del ENI (Ente Nazionale Idrocarburi), hasta su muerte, el 27 de octubre de 1962, en un accidente de aviación cuyas causas no han sido aclaradas plenamente hasta hoy día, sin que pueda descartarse la hipótesis del sabotaje, fue un nuevo David desacomplejado que quiso

tratar de igual a igual a los Goliath petrolíferos. Y aun cuando su piedra no llegara a hacer verdadero daño a los magnates estadounidenses, sí supuso una brecha, por la que llegaríamos a la situación actual antes descrita. A pesar de plantear su labor a escala internacional, fue en el interior de Italia donde, sin embargo, tuvo efectos más productivos, al fomentar la industrialización de zonas deprimidas o en abierto subdesarrollo, al vencer la timidez de un país que había recibido, sucesivamente, los golpes del fascismo, la guerra, la ocupación y la dependencia al capital norteamericano, y, sobre todo, el mostrar las posibilidades de una empresa nacionalizada, de un capitalismo de Estado, al que aplicó fórmulas agresivas en su enfrentamiento con la iniciativa privada, subsumida en terrenos de especulación o de simple lucro individual.

No obstante, la personalidad real de Mattei no fue nunca lineal ni fácil de enjuiciar. Si su lucha contra los monopolios petrolíferos internacionales y su ayuda al Tercer Mundo —incluso a movimientos revolucionarios, como el FLN argelino— resultan convincentes, muchas dudas surgen al analizar la práctica matteística en el juego político de